

Ciencia, Política e Ideología. La Sociología, rara avis deontológica respecto de la Ciencia Política y la Economía en la actual indagación latinoamericana del siglo XXI.

Pablo Edgardo Martínez Sameck.

Cita:

Pablo Edgardo Martínez Sameck (2012). *Ciencia, Política e Ideología. La Sociología, rara avis deontológica respecto de la Ciencia Política y la Economía en la actual indagación latinoamericana del siglo XXI. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/Xhr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Sociología de la UNLP - La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 4: El esquivo objeto de la ideología

11 Título de la Ponencia: "Ciencia, Política e Ideología. La Sociología, *rara avis* deontológica respecto de la Ciencia Política y la Economía en la actual indagación latinoamericana del siglo XXI".

Autor: Pablo Edgardo Martínez Sameck

E-Mail: pmsameck@gmail.com

Pertenencia Institucional:

1. Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (CBC/UBA): Profesor Titular de Sociología en tres cátedras (una de ellas, regular) del Departamento III, Ciencias Sociales, Coordinador de Sociología en el Dpto. III (CBC/UBA);
2. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Co-Director del UBACYT: "Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos";
3. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG): Investigador formado del UBACyT: "Innovación y Tecnologías de Información y Comunicación en la Universidad Pública: Análisis Comparativos";
4. Rectorado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Consultor Institucional.

Mesa 4: El esquivo objeto de la ideología

Coordinadores:

* Karczmarczyk, Pedro (UNLP-IdIHCS-CONICET) peterkado@yahoo.com

* Robles Gustavo (UNLP-CIMECS-CONICET) gustavomrobles@gmail.com

Sobre la fecha de presentación del primer resumen para estas Jornadas, llegó una invitación. Una de esas invitaciones raras, propias de la web, vía mail. Donde se auspiciaba el ingreso a un grupo de discusión en materia de **Seguridad y Defensa iberoamericana**. Una invitación respetuosa, con una seriedad formal propia de la temática, que se reproduce a continuación:

LinkedIn

De: Alberto Uribe

Fecha: 13/07/2012

Asunto: Alberto Uribe te invita a unirte a Seguridad y Defensa en Iberoamérica en LinkedIn.

Alberto Uribe escribió:

Me gustaría invitarte a unirte a mi grupo en LinkedIn.

-Alberto.

La figura convocante es la de Alberto Uribe. Alberto Uribe Cantalejo, Licenciado en Derecho, Magíster en Comercio Internacional de la UCM, Magíster en Seguridad y Defensa del CESEDEN – UCM, Ex Director de Orden Público de la Gobernación de Cundinamarca - Colombia y Ex Asesor del Congreso de la República de Colombia. Su Twitter es: @SeguridadBogota.

Según las palabras de la instancia aglutinante, los Grupos de LinkedIn permiten:

- Descubra rápidamente las discusiones más populares de los grupos profesionales.
- Tener un papel activo en la determinación de las discusiones principales por gusto y comentarios.
- Siga las personas más influyentes en sus grupos por el control de la junta influyentes superior o haciendo clic en la imagen para ver el perfil de toda su actividad de grupo.
- Ver ambos miembros generados discusiones y noticias en un solo lugar.
- Navegue fácilmente por las vistas previas de los tres últimos comentarios en un debate.
- Encontrar discusiones interesantes por ver quién le gusta un debate y comentó cómo muchas personas.

En su presentación y demás, reafirmaba con énfasis el carácter técnico/ profesional del grupo, e invitaba a intercambiar ideas en la materia a partir de disparadores tales como los siguientes:

- Está Ud. de acuerdo con la despenalización de la dosis mínima para el consumo de drogas ilícitas en los países iberoamericanos?
- Creen Uds. que los próximos conflictos entre Estados será la disputa por el agua y los alimentos?
- Creen Uds. que se pueda dar la posibilidad de una alianza estratégica entre el crimen organizado y el terrorismo internacional, a pesar de sus motivaciones y propósitos diferenciados?
- Proceso de Paz en Colombia.
- White Paper on Energy Security and Global Warming

Estos son algunos de los temas que a modo de ejemplo aquí se han traído como *efecto demostración*, en su sentido sociológico, no economicista, para observar lo que se consideran aspectos relevantes para esta Comunicación. Pero, en su virtud está su defecto. Popularidad en las discusiones, descubrimiento, rapidez, enfoque técnico, profesionalidad, papel *activo* para determinar las discusiones por gusto y comentario, esto es, de conformidad a la señalada popularidad, seguir a las personas influyentes, *ver* al link como protagonismo y contribución, facilitación en la *lectura* de comentarios y debates, encontrar en las discusiones interesantes una manera de *participar* sobre quién le gusta a uno y los comentarios de muchas personas... Se convive aquí con una suerte de peligroso *cualunquismo posmoderno*. Esa figura post-fascista, basada en los viejos *lugares comunes* de la *antipolítica* que exaltan la medianía y el retraso. El modelo de *articulación social* propuesto por las pautas de la web resulta ser el propio de esta fase tardía del capitalismo. Le brinda posibilidad de existencia, en tanto propuesta coadyuvante y colaboradora a una *realidad mediática* funcional a cierto concepto de Estado, *política* y *poder*. Una *realidad neodarwinista*, basada en el predominio válido de la pauta liberal del *salvajismo*, la

competencia y de una *razón occidental* falsa. De una *razón* fuente omnipotente de sabiduría y medida para todas las cosas del universo. Basada en la erudición *cientificista* de los modelos matematizables de la Economía, tipo FMI y Banco Mundial, que inundan con su supuesta *racionalidad* y su modo de expresarse, de comprobar, de fundamentar tan propio, a modo de una nueva pauta del *periodismo mediático* vigente. El *modo periodístico* lo inunda todo. Una *racionalidad hipócrita* que todo lo puede. Con un *doble standard* de *moral* y de *lectura ético/política* de los hechos y sus soluciones. Mezcla rara de sección deportes con show de chimentos. Pero no sólo y principalmente como pauta de la *prensa escrita*. Aquella propia del mundo anterior, del *cuarto poder*. La que procuraba la *libertad de expresión* decimonónica, garantía *negativa* con relación al *control* sobre las potenciales arbitrariedades que pudiera ejercer el predominio del *poder estatal*. La reiterada cantinela liberal de los abusos estatales y la indefensión del ciudadano político. Ciega de apreciar las profundas mutaciones que se están produciendo. Tampoco resulta ser el modo propio de los medios gráficos, tan importante en la defensa de las ideas, opiniones y que se adjudicaran ser en nuestro medio: “tribuna de doctrina”, tan propias del siglo XIX, mas vigentes hasta pasados los años 50 y 60 del siglo anterior. Sino que se está hablando de otro mundo: del *televisivo*. El del *periodismo televisivo*, el del *telenoticiario*, el de los *doxólogos* de Pierre Bourdieu, defenestrado en sus últimos trabajos: “Sobre la Televisión”¹ y “Contrafuegos”². Mascarón de proa material de esa regresiva transformación neoliberal que se muestra a sí revolucionaria, cuando sólo representa y forma parte de la *restauración radical liberal*, superada por largas fases de la historia. La *televisión* y la actual *era digital* subsecuente garantizan el predominio del sector más atrasado de la población, La dictadura de su chatura. La de la validez de los sectores anónimos manipulables y garantes de su vigencia como fiel del equilibrio en las relaciones de fuerza de la sociedad. Una ruptura con el modo histórico de concebir las vanguardias, sectores medios y atrasados como un todo articulado. Donde *la ideología envenena al lenguaje*. Un *lenguaje* cromático saturado de sus decires con falaces verdades concluyentes que someten a quienes apenas le comprenden y no les llevan a ningún lado, Mas que sí consolidan el *statu quo* de esta precaria dominación disolvente arrastrando al desprevenido a ser un *vulgar agente reproductor*. La dictadura del vacuo pleonasma y donde cabría el reflotamiento fuera de tiempo de los estructuralismos ahistóricos althusserianos de los AIE. Volveremos.

1 Pierre Bourdieu: *Sobre la televisión*, 1997, Colección Argumentos, Anagrama, Barcelona, España.

2 Pierre Bourdieu: *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, 1999, Colección Argumentos, Barcelona, España.

Estamos en *el mundo de hoy*. En el de las patronales informativas asociadas. La de los mediáticos conglomerados unidos en tanto grupos multimediales asociados al *poder fáctico real* concentrado y el capital financiero. Ellos disputan palmo a palmo a *la política la agenda pública de la sociedad*. De unos *mass media* que con su alto impacto no son fácilmente asimilables, como tampoco su influencia ni su papel dominante, ya que constituyen *una realidad* no siempre visible ni fácilmente legible. Han sabido gradualmente *naturalizarla*. La otra cara de la moneda con las siempre omitidas transformaciones regresivas producidas por la revolución científica y técnica (RCyT). Esto es, a partir del *cambio de paradigma tecnológico*, que avanzara erradicando la fábrica tradicional, y con ella: los derechos laborales, los sindicatos, los partidos políticos, la izquierda, la jornada de trabajo, las conquistas sociales y el modelo de organización fabril fordeano/ taylorista de la producción, sustraídos todos al modelo de capitalismo industrialista. En la última fase del siglo XX, se han ido profundizado *sine die*, hasta la misma actualidad del hoy, degradando las posibilidades de su *registro*. Tal mutación ha alterado de manera absoluta el *pensar, reflexionar, criticar, registrar*. Dejemos para más adelante al Sujeto. Pero sí señalar que esta invasiva *cosmovisión* se despliega como “pez en el agua” bajo *la realidad digital*. Informática, telecomunicaciones, telemática, nuevos materiales... Y con ello se plantea una ***lucha ideológica activa*** de *la política* por el *registro de la realidad*, por *la memoria* y por la Historia y los valores culturales que supieran constituir *identidad*, frente a un falso universalismo utilitario que licua las *subjetividades* y los capitales simbólicos de la clase y la nacionalidad.

Una *reconversión tecnológica* que poco ha dejado en pie de lo que se daba por bueno en el pasado. Y con ello, toda una modelística sobre qué es *informar, comunicar, relacionar, vincular*. Un modelo periodístico que *oculta mostrando*. Toda una *operatoria ideológica* devenida en *praxis*, como si ello no fuera siempre así para la inmensa mayoría de los casos. Con ello se quiere decir que *lo ideológico* nunca resulta ser sólo *una operación mental*. Sino una transacción de orden práctico. Inclusive, este *modo* se muestra con audacia y desparpajo como un *arquetipo*. Como una *forma moderna y actualizada* de sustentar con la *rapidez* de su *tecnología*, en tanto aporte para la *presteza y exactitud* en las *comunicaciones*. Un *modo* que trae consigo de manera ínsita *el progreso*, y que no impide que *el mercado*, y su discurso soporte, el discurso neoliberal, fagociten *el orden de importancia de las cuestiones*. *Le petit scandale* como pauta informativa. Ya no existe más el ámbito de *lo privado*. Y *lo público* es descalificado o manejado *a piacere*. Más aún, sus inequívocos valores de derecha, abiertamente conservadores y reaccionarios, apenas son ocultados. Y para el

caso, la palabra neoliberal cumple su papel, en donde la Economía y cierta *lectura* de la Ciencia Política juegan de manera activa, brindándole ese cierto barniz de *cientificidad* que construye y consolida su *verosímil*. Todo aquello que, de manera sorprendente, casi sin que la sociedad se diera cuenta, y aún tampoco con total claridad, lo sabe, y que pasara a ser un factor vivo de la dominación. Un componente duro y esencial para cualquier construcción hegemónica. Que administra aquello que en otra parte se ha denominado *dispositivo comunicacional negativo*. Una *construcción* de la *circulación informativa* que conlleva vulnerabilidad, sometimiento, acriticidad y miedo. Con sus constantes hipérboles, redundancias, énfasis falaces y que, pese a ser éste el mundo de las imágenes, se sustenta sobre la base de insoportables pleonasmos y una retórica contundente que atonta. Que somete a esfuerzos supremos respecto de preservar criterios valorativos críticos veritativos, procurando brindarle alguna coherencia a una *realidad social y comunicativa* contaminada. Sorprende ver que en ese mundo de la imagen, las palabras saturan. Títeres pasivos de un endiosamiento absurdo de una *realidad mitificada*. De una *estructura invisible* que, de manera unívoca, genera *efectos*. Y en todo esto, como se verá más adelante, *la doxa* y *la episteme* poseen mucho que ver. Y en ellos, el encubrimiento de sus condiciones de producción, su teleología, qué se debe considerar como un experto, un técnico, un profesional, un universitario. Un status, un prestigio, un lugar tópico que, frente a los legos, genera *efectos* y consolida la dictadura de hecho del poder fáctico. *Una vuelta atrás*. Casi como al principio del desenfrenado capitalismo de explotación sin miramientos, el liberal, el de la libre competencia. De allí la regresión al predominio instrumental natural del neoliberalismo y su avance sobre el potencial de socialización que posee el dominio de los aparatos de la comunicación y de la circulación de la información.

¿Y porque viene esta reflexión?, ¿a cuenta de qué se trae aquí a una página web que, en su presuntuosidad, procura develar algunos de los *secretos* de la *vida política latinoamericana* como un capital propio?, ¿por ello merece ser observada? Por supuesto que no resulta ser ningún elemento extremista ni exaltado que merezca ser entendido como un absoluto disolvente o un replotamiento de la doctrina de la seguridad nacional y el terrorismo de Estado. **Seguridad y Defensa iberoamericana**, de Alberto Uribe, siquiera es una versión extrema de aquello. Ni expresa *in toto* a lo que se ha llegado y procurado describir. Lejos está de serlo. Mas sí expresa un modo epocal de constitución de los acontecimientos. Expresa los *supuestos* que de algún modo sostienen *la realidad* actual. Desnuda los *mecanismos* que la atraviesan y constituyen, ameritando ser señalados. Vienen a ser un ejemplo inexcusable sobre cómo se *construyen* hoy *los acontecimientos*. Y cómo ellos luego

impactan constituyendo *opinión pública*. Entendiendo por ella, este banal lugar común: “La opinión pública es la tendencia o preferencia, real o estimulada, de una *sociedad* o de un individuo hacia hechos sociales que le reporten interés”³. Una retaguardia segura acerca de cómo la *lectura neoliberal* del actual sistema de sociedad tardo-capitalista entiende válida la conformación de una *subjetividad* adocenada, masiva y acrítica.

Como académico, siempre se tienen presentes ciertas nociones que han constituido su formación intelectual y moral. Existe hoy una *sacralización* con escaso soporte a *la ideología dominante* que, en su afán *cualunquista* de descalificar a *la política*, hoy hace de *lo técnico* una Meca. Como el ser un *profesional* en determinada área, o especialista en determinado aspecto o detalle, les diera, por sí, una *autoridad* absoluta en cualquier materia. La formación educativa y la especialización profesional provocan *particularismo*. De manera sorprendente las universidades, sobre todo las privadas, no sólo han llevado sus especialidades al posgrado, sino que las han anticipado al grado, de conformidad al cruce interdisciplinar, transdisciplinar o por *objeto de estudio*. Una cuestión seria. Porque nuestros graduados universitarios, desde el grado, parten con sus *objetos de estudios* ya orientados, sesgados hacia lo técnico, hacia lo específico. Carreras profesionalistas que ya están orientadas por su recorte de estudios y su inserción en el mercado laboral. Sin los grandes saberes disciplinares. Y en este disparate, para el cual *nunca* se corona una *plena y cabal formación universitaria*, a la francesa, a la alemana, a la tradición de la universidad pública nacional, se progresa hacia la delimitación de los títulos no por saberes acreditados y sustento metodológico/epistemológico, sino por su recorte en ajuste al *objeto de estudio*. Todo un tema por el que se está transitando así, sin más. Ciencias de la Comunicación o Comunicación Social, pero mucho más complicado Ciencia Política. Las primeras carreras de Ciencia Política -Universidad de El Salvador, Universidad Nacional de Rosario- transitaron por la construcción con un *mix* de años en común y especialización: con Relaciones Internacionales. Allí se podrá encontrar alguna de las restricciones y acrítica y masiva adscripción al *mainstream politológico* de la formación angloamericana, afines con todas estas observaciones. Pero mucho más grave, por su adocenada y vulnerable *acriticidad*. Y que todo ello, paradójicamente, se traslade a la *lectura de la realidad* de manera inmediata. De allí que el estar implicado con algún aspecto de cierta problemática, brinde un determinado halo que lleva al lugar de *senior* por poseer *opinión fundada*. Es así que cuanto más se refractan estos principios, en una *lectura zizekeana*, *lo legal* se transforma en carente de *legitimidad* por sus

3 Opinión Pública, *Wikipedia*, http://es.wikipedia.org/wiki/Opini%C3%B3n_p%C3%ABblica

abusos, donde las fantasías resultan cada vez menos arbitrarias, sino anticipatorias de lo que va a ocurrir, tal como el esloveno apuesta con sus *lecturas filmicas*. En un mundo, en donde también *lo legítimo*, que se debe construir para los más, no sea más que un producto pírrico de una hegemonía pírrica devenida en mera dominación. Y que con esta *banalización de la realidad informatizada*, los principios de autoridad, legalidad, las normas, los valores, que desde la Revolución Francesa *construían un lo democrático* plausible para las diversas *ideologías* emergentes de aquellos años y que se re-vertebraran en las diversas *utopías*, hoy, sean objeto de tal abuso inocultable por parte del neoliberalismo que, en su rechazo, ha construido, como reacción, una Latinoamérica impensada para el nuevo siglo XXI. El procurar seguir sosteniendo la vigencia, métodos y valores del atraso decimonónicos, o los de la “guerra fría”, resulta ser un inadecuado y extrapolado exabrupto.

¿Y quiénes son estos expertos y público culto de esa página web en materia de Seguridad y Defensa? CEOS de empresas transnacionales y locales, graduados a nivel de maestría en Defensa, alguno en Seguridad, abogados, algunos profesores y egresados de las diferentes instancias y épocas de la *Escuela de las Américas*, miembros de diferentes institutos -que más saben a consultoras o estudios- con siglas irreproducibles de variados lugares del continente, asesores y ex miembros de gabinetes en materia de Defensa y Seguridad, todo un coro con distintos niveles de consolidación en la materia. El *cualunquismo*. Llamativo, todos opinan. Similares a los *opinators todo terreno*, que aquí se procurará profundizar. Para mi sorpresa, plurales. Desde lugares abiertamente reaccionarios y defendiendo de manera acrítica el encolumnamiento con la potencia hegemónica, como los influidos por la compleja evolución del panorama colombiano, o los que entienden inquietos la permeabilidad *política* de los sectores populares a la *demagogia populista*. Pero también lo que se podría entender *progresismo*, los que miran con simpatía al proceso de la *nueva hegemonía latinoamericana* del siglo XXI, y también los preocupados por la suciedad del uso de la energía, la pobreza y el ambiente. De todo como en botica. Sin embargo, ¿qué se procura colegir aquí? Que este exceso de pluralidad señala una suerte, digamos, de *empate hegemónico político cultural* en el subcontinente, quizás también dentro del continente. No es la misma construcción primitiva e histórica de los grandes medios: la SIP -Sociedad Interamericana de Prensa-, o el falaz *progresismo* de “El País” o “Clarín”. Constituyen parte de una insuflada confusión estructural “plantada” para este sufrido subcontinente que, en un balance. remite, en definitiva, a *poderes concentrados* bajo su impiadoso provecho, sustentando intereses subalternos no generalizables. Y que todo ello no haga más que brindar *opacidad y confusión*, dentro de los cuales se interactúa en Sudamérica con

novedades progresistas frente a la cronicidad actual sin perspectivas de la sociedad contemporánea.

Más allá del sugerente apellido del responsable, aquí se procura debatir cómo la actual fase de la humanidad ha abierto una significativa brecha entre las condiciones de producción, circulación y reconocimiento para la *indistinción* de procesos y sucesos. Para su *estandarización* bajo interesados *estereotipos* que, en general, nunca resultan ser advertidos sobre su sociogénesis, *contexto*, la especificidad de sus particularidades y qué elementos permiten asociar su generalización, condensación, selectividad, y qué otros su desplazamiento, combinación con otros elementos afines y antagónicos, inicialmente estudiados con seriedad por la *teoría crítica de la ideología*, dentro del paradigma marxista, o por la *sociología del conocimiento*, en la Academia de la Sociología.

Este no resulta ser un proceso *lógico formal*. Imbuido bajo una dialéctica racional que permita la prudencia y el equilibrio. La tendencia generalizada es la confrontación y el alimentar el *antagonismo social*. Para ello, la *circulación de la información* debe asegurar *mundos binarios*, maniqueos, desdoblados entre buenos y malos, maccarthismos. La afirmación tajante sin ponderaciones ni armonía. Esa página web se constituye por esta vía, asimilando problemáticas ajenas, donde “el atajo” siempre sea un canal o una vía para la visión práctica y lineal de los poderosos locales y hemisféricos concentrados. La RCyT ha colaborado en grado sumo para esta consolidación *imaginaria*. El neoliberalismo ha sido su motor orientador para complementarla con todo este tipo de *lecturas* fragmentarias y mercantiles, cercanas a lo disolvente de las instancias colectivas y sus instituciones, potenciando el individualismo ciego, egoísta y materialista.

Qué se procurará discutir con esta gente. Principalmente, su manera de abordar los problemas, su metodología de análisis, sus procedimientos para la construcción de los *acontecimientos*, su manera de jerarquizar los hechos, las cosas, los procesos. En definitiva, cómo se deben constituir los *objetos* de análisis científicos, y con qué metodología y procedimientos se los debe abordar. Pero mucho más serio aún: con qué fundamento epistemológico se constituye una aseveración con alguna presunción de fundamento respecto de la arbitrariedad subjetiva y el análisis sesgado desde un opinado *sentido común*. No se traen aquí cuestiones personales. Sino tomar el debido recaudo sobre cómo los cambios tecnológicos están adulterando de manera significativa los conceptos de veracidad, verosimilitud, rigor, de opinión fundada, de los soportes de una línea argumentativa coherente, en detrimento del subjetivismo, el economicismo, el gramsciano sindicalismo teórico, la unilateralidad, los intereses corporativos, el impresionismo, las fuentes de *legitimidad* de las

opiniones, las múltiples *mediaciones* entre *lo real* y *la realidad* socialmente constituida, la banalidad de los supuestos, el usufructo de una desmedida *mediatización* de la circulación de la información básica, la coherencia lógica, la vulnerabilidad creciente del *sujeto* y de los procesos de *subjetivación*, y toda una inmensa cantidad de procesos íntimamente conexos que hacen que asumir una opinión fundada en el actual contexto de *sobre-opinión* resulte indispensable realizar la operación aristotélica básica de que: **saber, es saber discriminar.**

No se quisiera dejar pasar aquí al Editorial que reproduce la versión vernácula de *Le Monde diplomatique*⁴ Un texto del Presidente del Directorio y Director de la Redacción del periódico, Serge Halimi, sobre algo que se presenta más o menos evidente para los que hemos elegido desplegar escritos y criterios bajo el sugerente título de esta Mesa⁵. Esto es que toda modificación de las condiciones materiales de la *circulación de la información* altera, tanto en los aspectos más tangibles como en los más especulativos, cualquier *comunicación* básica, vínculo simbólico y relación social. Este secreto a voces, para los lamentablemente pocos selectos especialistas en la materia, es el resultado producto de las situaciones que de manera magistral el director francés del medio reflexiona sobre la decadencia de la prensa escrita, potenciada por la crisis económica mundial, la competencia desleal con los diarios “gratuitos” y la invasión que las nuevas tecnologías produce el modo del capitalismo salvaje a escala global. Asumiendo esta complejidad, en verdad invisible para los más sobre el aumento del tráfico digital, coincide con la reducción de sus ventas en los kioscos. Tampoco *Le Monde diplomatique* resulta ser ajeno a este desplome de esos *mass media*, donde Halimi interpela a sus lectores a la defensa de la independencia de ese medio. En su introducción, el periodista realiza una pormenorizada ejercicio analítico descriptivo sobre que “Ya no hay tiempo”. ***Ya no hay tiempo*** para:

“(…) sumergirse en un libro 'demasiado largo', para vagar por las calles o en un museo, para mirar una película de más de noventa minutos. Ni para leer un artículo que aborde un tema que no sea familiar. Ni para militar o hacer lo que sea sin ser interrumpido enseguida, en cualquier parte, por un llamado que requiere atención sobre otro asunto.

De alguna manera, esta falta de tiempo es consecuencia de la aparición de tecnología que han permitido... ganar tiempo: la velocidad de los desplazamientos aumentó, la de las investigaciones, la de la transmisión de información y de correspondencia también, a menudo a un costo modesto o irrisorio. Pero, simultáneamente, la exigencia de velocidad no ha dejado de hipotecar el empleo del tiempo de cada uno, y la cantidad de tareas a realizar se disparó. Siempre conectado, prohibido

4 *Le Monde Diplomatique*, el dipló, Año XIV, N° 160, Buenos Aires Argentina. www.eldiplo.org

5 Serge Halimi: “*Ya no hay tiempo*”, págs. 40, 34 y 35 de la Edición 160, de LE MONDE diplomatique, el dipló, una voz clara en medio del ruido, Traducción Florencia Giménez Zapiola, de OCTUBRE 2012, Edición Cono Sur, Buenos Aires, Argentina.

perder el tiempo. Ya no hay tiempo.”⁶

De manera magistral el francés, en un modo periodístico, viene a sustentar lo que en diferentes espacios los especialistas en una teoría crítica de la ideología han venido predicando: la incapacidad de registrar las modificaciones sustantivas que se han producido a partir de la nueva fase del tardocapitalismo. Pareciera que existe una incapacidad estructural para poseer una comprensión crítica y problematizadora de las transformaciones producidas. Y ni qué hablar si al vulgar panegírico fatuamente optimista “que todo va para adelante”, “que el hombre se realiza con las nuevas producciones”, que “la humanidad ha pegado un salto en calidad inigualable”, que el “mundo de la tecnología” y demás sandeces, escamotean la dinámica dialéctica más elemental a partir de reflexionar con una disposición crítica sobre cuánto de positivo y qué de negativo poseen estas profundas mutaciones estructurales de las que el mundo implicado posee graves restricciones o imposibilidades de dar cuenta.

Se tiene la impresión que el mundo se encuentra obnubilado. Cegado por el encandilamiento de la incompreensión. Incapaz de asumir sus planos oscuros y, dadas las vocingleras y falazmente auspiciosas, generosas y gratuitas grandilocuencias, ellas restringen las posibilidades de la condición crítica que la era de la globalización y la hegemonía neoliberal han producido. La idea es que en muchos aspectos, así como existen inocultables éxitos y envidiables producciones, muchas de ellas han ido en detrimento de la condición humana y criticidad. Que en el plano de los hechos, sin carga ideologizante alguna, la idea de “el lápiz”⁷ del *desarrollo desigual de las culturas*, resulta una figura esencial traumática de las *nuevas realidades*. Que los *factores fácticos de poder*, sobre todo a partir del lugar que han ocupado los *mass media* en la conformación de la *agenda pública*, resultan ser un nuevo tipo de relacionamiento vacante de serio reconocimiento. Un análisis sin grandilocuencias debe procurar justipreciar logros con precariedades. Al gran progreso material, a las comodidades de las novedosas producciones, ellas han ido en detrimento de una consistencia reflexiva solvente. No se es nostálgico de ningún pasado. Todos poseyeron restricciones. El mundo del siglo XX fue un universo cargado de irracionalismos. El simple recordar la barbarie fascista, las dos guerras mundiales, los genocidios, los crímenes de *lesa humanidad*, las depresiones económicas y las masivas hambrunas universales, Hobsbawm nos habla de más de 170 millones de muertos en el siglo XX corto. Esto es 1914/1919-1989/1991. Mas los criterios heredados de las tres filosofías

6 Ibídem `çag. 40

7 Sobrenombre con el que se autoidentificaba Lev Davidovich Bronstein, esto es León Trotszki.

políticas heredadas de la Revolución Francesa, o si se prefieren las tres grandes *ideologías* que sucumbieran en su primacía con el derrumbe del *socialismo realmente existente*, brindaban plexos de valores por donde se permitían desplegar *identidades sociales efectivas*, activas, que brindaban respuestas, aún precarias y voluntaristas, más respuestas políticas al fin. Aportaban a la conformación viva de los procesos identitarios de los *sujetos sociales*. Aún con las interpelaciones de clase. Todo ello constituía, con insuficiencia, dogmatismo e ingenuidad, una respuesta válida que posibilitaba una elaboración de los procesos de *subjetivación activa*, con una dinámica propia donde la actividad conciente se asentaba en núcleos de definición propios. Asumidos. Bien lejanos del autoextrañamiento y el facilismo que con dramaticidad hoy se observa. Sobre todo en ese extraño y crecientemente extenso conglomerado de sectores intermedios que en el pasado se denominara *clase media*. Asimismo, el descentramiento y apertura en un conglomerado social mucho más laxo y extenso. Pleno de matices. Lo que los clásicos auspiciaran como *la clase*, esto es la reconversión del proletariado revolucionario en *clase obrera*, con ese difícil tránsito de sus fases de *conciencia* en crecimiento: de *clase en sí* a *clase para sí*. No se referían con rigurosa exactitud, confluyendo como un todo con la problemática ideológica subsecuentemente deseada. Pero sí se daba cuenta de una ampliación de la esfera de *la política*. Mas aquellas predicciones, lejos de cumplirse, deben ser fuertemente revisadas, actualizadas y atenuadas en su lineal optimismo. Pero no se puede, desde el presente, aquí visto sin fatuos entusiasmos, tampoco negarse el grado de desagregación disolvente que posee el razonar actual, que apenas supera miradas colectivas y evidencia restricciones para superar la *lectura de socialización* de un gen o la ojeada familiar. Poseyendo *contra sensu* los nuevos desafíos del *poder* restricciones a superar con operaciones de abstracción, generalización, universalización, y una adecuada visión que asuma *lecturas totalizantes* que socialicen y no la simplificación reduccionista individual del interés menor, particular, económico/ corporativo.

Parece mentira que, quienes hemos tenido una formación comprometida, sometida a valores, y la hemos procurado compatibilizar con una noción fundada del gramsciano concepto de *intelectual orgánica*. Quienes hemos procurado, por lo menos a sabiendas y sin grandes problemas de conciencia, mantener una línea de coherencia entre fundamentos acreditados, los procedimientos propios que permitan sostener el *rigor científico* y transparentar nuestros supuestos y *background*, debamos avanzar con una propuesta de *resocialización* y volver para atrás para rastrear *lo que se ha perdido*. De aquellos que no se han sumado a una especie de apología del *caos* y la *incoherencia*, propias de una *lectura* que nuevamente coloca en el tapete el concepto franckfurteano de *razón*

instrumental, que tan bien describiera esa Escuela respecto a la desgranada línea de razonamiento dominante hoy en la *circulación de la información*.

Quisiera alejar aquí cualquier visión que pueda interpretarse como soberbia o descalificante. Es sólo una fundada conmoción con relación a cómo las modificaciones estructurales de las condiciones y gramáticas de producción, circulación y reconocimiento brindadas en el plano ideacional por la teoría de los discursos sociales o de la discursividad, pasen inadvertidas para el grueso de las elaboraciones que se abrogan seriedad y reclaman confirmarse como *fuentes de verdad*.

Al respecto, en el actual contexto de este naciente debate, que posee antecedentes en autores tan heterogéneos como Rosanvallon & Fitoussi, Bauman, Negri & Hardt, Deleuze & Guattari, Zizek, Badiou, Laclau, Robert Castel, Manuel Castells, Virilio, y muchos más, todavía no posee una sistemática, habida cuenta de lo heterogéneo de tales *fuentes de verdad* para su reconocimiento. De allí que el *enfoque sociológico crítico*, aquí suscripto de *semiopolítico*, se lo considere como el adecuado. Porque a las condiciones materiales de la evolución con que nos desafía la revolución científico/ técnica, que no es otra cosa que, tal como se ha dicho, un indicio del cambio de paradigma tecnológico que ha impuesto el tardocapitalismo y su fuente de legitimidad: el discurso neoliberal, ella nos subsume en crecientes encrucijadas. En inéditos clivajes en donde se coloca en juego la propia *racionalidad* del sistema social emergente. Sistema social que plantea verdaderos dilemas *ético/ políticos* para los cuales tanto las CHyS como los protagonistas políticos, los factores de poder y los ciudadanos se encuentran en una situación de vulnerabilidad frente a una sociedad crecientemente *opaca*.

Por qué en una presentación de este tipo se realiza semejante prevención. Por qué se desconfía tanto frente a lo que el grueso social entiende evidente y el *enfoque semiopolítico de la Sociología Crítica* desconfía. Porque los atributos de la naciente sociedad se encuentran verdaderamente en un lugar de sospecha y se los entiende susceptibles de instrumentación pragmática por parte de un *poder* ciego que ha perdido todo escrúpulo. Todo lo que la violencia del siglo XX le arrancara al *poder* concentrado, luego de una primera mitad de siglo que nos mostrara el siniestro rostro del fascismo y se asustara ante el posible triunfo del comunismo, su reacción y toma de ventaja en el último cuarto del siglo pasado no hesitó en realizar las acciones más inadvertidas e impiadosas para obtener ventajas incomparables e inadvertidamente someter al orbe a la derrota y pérdida de logros.

La tendencia contemporánea es un debate tautológico dentro del plano de *lo explícito*. Existen dificultades para advertir el sinuoso terreno por debajo de lo que se pisa. El *enfoque semiopolítico*, esto es bajo los supuestos de una *Sociología Crítica* basado en los cuatro pilares: sociología política, teoría crítica de la ideología, sociología del conocimiento y una *discursiva lectura* de la *producción social del sentido*, permita comenzar a desbrozar y remontar la cuesta de la indiscriminación dominante. Acostumbrados al debate descalificador, todavía su dominancia hace que ese debate sea el de *realidades* estáticas, inasibles, cristalizadas. Como se señalara, en el plano de *lo explícito*. Admitiendo que la ciencia, otrora admitida instancia de superación social de la humanidad, sea hoy, conciente o no, un factor más de la dominación y subsecuente construcción hegemónica, la *Sociología Crítica* nos mune para establecer conexiones inadvertidas, otras relaciones, uniones y ligazones, invisibles a simple vista, otros contactos, otras adherencias de los procesos sociales, *opacando* las condiciones de adaptación a las que se nos somete, realizando analogías que iluminen afinidades y correspondencias, en definitiva, brindando cohesión y congruencia a la *lectura* que se haga de la *realidad política y social* para así liberarnos del actual estado de confusión e indiscriminación inducido por los poderosos del orbe y su creciente capacidad adquirida de generar temor, incertidumbre, vulnerabilidad y sospecha.

La formación del que suscribe se dio sobre la base de un *contexto* con una fuerte primacía del concepto de *cientificidad*. No cualquiera podía decir cualquier cosa, sin una debida fundamentación, sin un soporte empírico convalidante. Sociología, de eso estamos hablando, la *primus inter pares* de las Ciencias Humanas y Sociales (CHyS), era el novedoso emergente de una nueva fase del despliegue de la noción de *rigor científico*. Una nueva impronta que brindaba un sesgo edificante a los debates académicos, y con ellos a quienes detrás del componente de la novedosa *sociología científica*, otros elementos de una *racionalidad* superadora del denominado paradigma científicista convalidante. Desde su logicidad se abría a una nueva dialéctica que priorizaba los componentes deductivos en detrimento de inferencias e inducciones no sensatas. Condición que abría una compuerta distinta hacia lo natural, lo prudente, lo razonable y sensato, amén de una fe a un mundo más libre y justo, asentado en el conocimientos de cuya racionalidad se entendía una simple continuación de los novedosos patrones de justicia sustantiva. Una idea de fe en *la política* y en la racionalidad del *cambio social*, de cuyo seno surgirían los compromisos en el irrenunciable objetivo de “un mundo mejor”. Para ello se transparentan las funciones reparadoras del Estado con sus *políticas públicas universales*, compensatorias de las diferencias, homogeneizantes. De allí la

primacía, al fin de la segunda posguerra, del surgiente Welfare State, L' Etat du Providence, sin divergencias profundas con los Estados Populistas de estos hemisferios. El igualitarismo y la ciencia eran dos objetivos aceptados y asimilados. Consensuados instrumentos de transformación de *la realidad* para la creación de sociedades más tolerables respecto de su sistema de diferencias. Como nunca se acercaron estos patrones igualitaristas en deciles y quintiles en los segmentos y estratos sociales que se dividían las sociedades. La pauta socialdemócrata era una suerte de ilusión generalizada que competía con el ideal comunista de un modelo societal tolerable, sin diferencias inconfesables. Estos fueron los años que los franceses denominaran: *los 30 años gloriosos*

Estos debates academicistas, propios de fines de los años 50, 60, hasta mediados de los 70, generaban especial esfuerzo por el fundamento. La discriminación arriba señalada entre *doxa* y *episteme* era nodal. Aún al riesgo de la mitificación. Pero tanto el academicismo objetivista, en Sociología el estructural funcionalismo, como las corrientes estructuralistas y marxistas, todas eran sumamente escrupulosas respecto de sus *fundamentos*. Eran épocas de debates entre ciencia, política e ideología. La crítica al Plan Camelot. Al racionalismo crítico, el neopositivismo o positivismo lógico, el debate de “la guerra fría” llevaba a un sano alto voltaje. Privilegiaban el método de corroboración empírica y el análisis. En la materia, el Círculo de Viena no era “moco de pavo”. La competencia por una Sociología Crítica, por una Sociología Reflexiva, era materia de importante debate con la filosofía de la ciencia positivista, empírica, la que privilegiaba el orden de los hechos. Para ella, la filosofía de la ciencia, el origen del sentido de los enunciados, la puesta a prueba de las teorías, todo el omnipotente concepto de *explicación científica*, era tomado con suma seriedad y rigor. Nada que ver con este debate. Las propias Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en una América convulsionada por la Revolución Cubana, generaban también una muy fuerte línea de argumentación para nada soslayable ni fácilmente desacreditable.

En esta línea, alejo a la *mainstream politológica*, de consolidación postrera, bajo fundamentos disímiles. Muchos de ellos sumados a la *corriente angloamericana* dominante en su seno que se implica con los modelos formalistas, institucionalistas y a-históricos que privilegian la *política comparada*, con una *lectura* resultadista de los sistemas electorales de partidos políticos, en definitiva, con una abstención al punto central de lo que aquí se concibe fuerte vulnerabilidad: su renuncia a una *lectura sociocéntrica*. De allí su contacto con el neoliberalismo, al borrar los fundamentos históricos de las Historias y las culturas, la ideología, los sistemas de creencias, las

concepciones del mundo que sustentan cualquier actividad intelectual y moral, sobre todo *la política*. De allí sus distracción de analogías de sistemas abstractos, comparaciones extrapoladas de comportamientos electorales, *rational choice*, teoría de los juegos, teoría económica de la democracia, y demás conciliaciones con los señalados supuestos neoliberales.

La economía -ex *economía política*, nada casual- permite observar lo egregio de su reconversión hacia una disciplina *objetiva*. Esto es, práctica. Fundamentalmente instrumental asociada al *poder*, para el sostén del *statu quo* y así licuar sus componentes *políticos* más visibles. No sólo se ha modificado a nivel interno. Sino que, como se señalara recién, sostiene un encubierto desempeño *político* inocultable. No sólo se ha transformado en mero *economicismo*, sindicalismo teórico y demás, sino que, con el derrumbe de sus elementos *críticos*, se ha transformado en un elemento más, no sólo de la construcción hegemónica, si no abiertamente de la dominación. Sus instrumentos recurren de manera directa a los componentes cuantitativistas, ingredientes y fórmulas matematizables, y así le permiten cumplir con eso que los sociólogos con desparpajo en el pasado denomináramos *efecto demostración*. Los economistas lo han asimilado a su modo, dentro de la reconversión que ha tenido la disciplina al *neoclasicismo* y sus malformaciones prácticas y teóricas.

A lo largo de los últimos meses, y sobre todo frente a lo inocultable de la magnitud de la crisis europea, se ha podido observar cómo determinados “prestigiosos” periódicos, han comenzado a tematizar la experiencia argentina. El afamado “Le Monde” supo lanzar artículos donde de manera encubierta ha venido descalificando la experiencia argentina. Asomaba el temor a que cunda esa experiencia con su extrapolación y reubicación en el tiempo. Islandia se encuentra peligrosamente cerca. Existe una descalificación sugerente, ya que, a su extrapolación, se le debe sumar una *lectura* inteligente sobre cómo nos ven. Porque, a similar mecanismo, el *mainstream politológico*, también sus desconocimientos, arrastra a inducidas restricciones de interpretación y miradas abiertamente sesgadas, resultando ser un *obstáculo epistemológico* insalvable. Mario Rapoport, en un reciente artículo⁸, señalaba esta denostación sin pudor: “El milagro argentino fue un engaño”, (...) “diez años después de haber repudiado parte de su deuda, el país no tiene acceso al mercado de capitales”, señalando a continuación que “Grecia sería mal asesorada si se inspirara en este precedente”.

No se necesita mucho para apreciar de manera ponderada cuál es su predisposición y *lectura*

8 Mario Rapoport: *Se dice y no se dice sobre la Argentina*, en la sección Economía, del martes 25 de septiembre de 2012, en Página/12, Buenos Aires, Argentina, www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/economia/2-204158-2012-09-25.html

posible. Unívoca y tendenciosa. La que se realiza sobre cómo es vivida la Argentina desde el centro del poder mundial. Su expiación, en tanto caso aleccionador, lo que realizara de la Argentina sobre fines del 2001, fue diferente de las crisis de México, Japón, sudeste asiático, Rusia y Brasil. A este país “se le soltó la mano”: a ver si aprenden... Y que, hoy, continúa siendo su “chivato” tendencioso y malintencionado. Todavía, por el peso de la Argentina en el concierto de las naciones, no posee margen para dejar de ser *objeto de expiación* de los intereses más concentrados de la tierra. Todavía, frente al derrumbe de los mercados, la imprevisibilidad de los escenarios, lo contingente de las situaciones, la volatilidad de los mercados, se necesita de ese “caso testigo” para castigar, y que sea obligado reducto y crónico: “mal de todos los males”. El reagrupamiento latinoamericano no posee todavía peso suficiente para colaborar en la desestructuración de este “chivato”. De ese borrego tan lejano, distante y soberbio, que enfrentara irritativamente al *nuevo orden mundial*. Con poco *orden*, nada de *nuevo* y mucho menos alcance *mundial*. Una imagen desesperanzada que inyecta una imagen “des-esperanzadora” para evitar caer en cualquier tentación rupturista. Suficientemente aleccionadora para que no cunda su mal ejemplo con el inevitable efecto dominó que su valor y decisión soberana produjera sobre todas las naciones que tengan la posibilidad de asumirse.

Con los mismos recursos técnicos y metodológicos de *expiación*, los *mass media* en todo el resto de América Latina inducen a este modo patológico de comunicar: “La Nación” y “Clarín”, como los WikiLeaks con holgura han probado, encontramos intervenciones tendenciosas y enfermas que han ido más allá de lo prudente. Esas frases, giros, copetes, títulos, subtítulos, volantas, señalan con claridad que expiar la Argentina es aleccionar sobre los rumbos correctos por los que debe transitar el mundo. Observar la Argentina en sí, es mucho menor. Cuando se habla de nuestro país, no se habla de la Argentina. Es una medida cautelar que no está dirigida contra la Argentina, acostumbrada a soportar este tipo de escarnio miserable. Sino que están dirigidas al pánico con que los poderosos observan al proceso griego y la infructuosa tarea de advertir a los helenos sobre cuál es el camino que *no* deben tomar. Lo que *no* se debe hacer. El gobernador del Banco de Francia señaló con claridad: “la voluntad de autonomía de los Estados de la Zona Euro debe borrarse”⁹. Existe pánico a que Grecia, y con ella toda la Europa septentrional e Irlanda, asuma su condición soberana, saliendo de la inmediatez de una vida signada por el corto plazo, y que ella se vea obligada a transitar, tiempo más, tiempo menos, con su inexorable determinación de salir del *euro*. Es solo una cuestión de tiempo. No lo es de voluntad, ni de claridad, ni de esfuerzo. El retorno al

9 Le Monde: 29 de junio de 2012, París, Francia.

dracma, la devaluación de su moneda y el repudio de su deuda soberana, tal como la Argentina, es una determinación inexorable. Para la *lectura política* de los franceses, a la Argentina le fue “bastante mal”. Como si tal diagnóstico estuviera desimplicado del crisol de perspectivas que se le abren al país. Para mi hija en Manhattan, desde el Citi, “qué mal que le va a la Argentina”. Un país desestimado, observado, señalado, todo el colmo de los prejuicios y *lugares comunes* habidos y por haber. El pequeño detalle que los impugnadores no casualmente soslayan, son las perspectivas que se le abren a la Argentina. No aseguradas, por supuesto, ya que en muchos momentos se han tomado tantas malas decisiones como hitos en su Historia. Pero ahora sí existe una perspectiva. Diferente. De respeto. De Identidad. Cultural. Ideológica y Política. La *lectura ideológica* que los sabihondos de pacotilla no logra desentrañar sea que, junto con el endeudamiento, se expandieron sus exportaciones y ha tenido altas tasas de crecimiento por muchos años, justo cuando las metrópolis estaban en crisis. De manera negadora se lo adjudican a la *fortuna*. Más aún, hablan de “viento de cola”. Cuántas veces este país lo tuvo y jamás impactara sobre el grueso social. El tema de la soja, otro lugar común, sin agregarle al *cuadro de situación* de los pequeños espíritus su *reindustrialización* -el PBI industrial todavía supera al agrario-, ni la recuperación y consolidación del *mercado interno*, la situación del *empleo*, de los *salarios* -aún cuando la situación sea moderadamente crítica en la Argentina, tener “trabajo” es sustancialmente diferente a los hundidos de la “economía en negro”-, la *situación ocupacional* y las *jubilaciones*. Qué sesgada la mirada de estos interpretadores. Estática. Cristalizada. Y de qué disciplina científica se nutren estas miradas tuertas. De qué ámbito se ha sustraído esta Academia dócil en caer en las más rastreras de las cloacas intelectuales, mezcladas a lo peor de *la política*, sino en la Economía. Esa disciplina compulsiva, doctrinaria, dogmática. Incapaz de brebar en los supuestos epistemológicos de la *crítica*. Embebida en el induccionismo. Yerro que el grueso de las Ciencias Humanas y Sociales (CHyS) ya tiene el prurito de no caer. Incapaces de comprender que en la vida *real* de las sociedades existe: **la variable X**. La de la contingencia. Que la vida no es una suma de recetas preexistentes, ideológicamente inducidas por los intereses mafiosos de los poderosos del mundo, carentes de toda *cientificidad*. La Economía “ha vendido su alma al diablo”. Se encuentra contaminada por detrás de los intereses concentrados. Se encuentra restringida de percibir *la realidad* tal cual es, a partir de su *lectura* inducida de *lo real*.

En este punto, cabría expresar cuánta suerte ha tenido el FMI en percibir en términos tan convenientes para su peculio el esfuerzo sostenido de NCK de desembarazarse de ese lastre de la

deuda, de manera anticipada a cualquier *lock-out* estatal. Era una medida audaz para aquellos tiempos todavía no consolidados, sin Mercosur afianzado, Unasur, ni Celac. Otros tiempos, otras relaciones de fuerza. La puerta de entrada a la posibilidad de comprensión acerca del atendible debate del índice de precios del mal afamado INDEC. Se ahorraron más o menos 240 mil millones de dólares. Ellos expresan el porqué de prorratar el induccionismo de las estadísticas oficiales. Es una *verdad* que está ahí no más. Muy visible. Simplemente rascando de manera moderada cualquier *lectura política* de la situación económica y política llevaba la necesidad de esa medida de no brindarle mayor solvencia a los acreedores. No resulta muy difícil de entender. Sin embargo, la *ideologización* de los productores rurales, quienes poseían la amenaza de las hipotecas, allí, por 2003, las clases medias acomodadas que añoran su ahorro en dólares, que hicieran de este país: la Nación con mayor ahorro en dólares estadounidenses *per capita* de toda la tierra.

La Argentina es *chivo expiatorio* por sus virtudes. La de anticiparse a lo que habría de resultar inexorable. Es el *mal ejemplo* que, por una serie de incomprensibles prejuicios abusivos e inexorables, está incapacitada de realizársele una *lectura* desprejuiciada sobre lo que realmente está sucediendo. Y por que no pueden realizar esa operación, le colocan un “notero” que, con un *background* medianamente solvente, pueda hablar con alguna propiedad y de manera, no favorable, sino multilateral, sobre lo que *realmente* sucede. Harta escuchar a Carlos Merconión, y tantos otros, con su impostada voz *canyengue* para penetrar en los sectores populares, auspiciando nuevas calamidades para la “revolución conservadora”. Donde las anteojeas brindadas cotidianamente oran la paciencia con sus instrucciones catastrofistas, que nunca se cumplen, y le siguen pifiando a una *realidad* hermética a sus predicciones agoreras. La Economía ha dejado de ser una disciplina científica para pasar a ser un instrumento político de dominación. Una *vulgata* adocenada que pregona cual *marketing*: el *cepo* sobre el dólar, la denuncia de las medidas proteccionistas, el malestar inducido por la inflación, la invención de un dólar *blue* inexistente.

Por supuesto que existen *economistas* con otras *lecturas*, como también *políticos críticos*. No se puede realizar un *absoluto* aleccionador de signo contrario bajo los *patrones culturales* de lo que aquí se condena. El FMI no sólo supo usufructuar su condición relativa favorable a aquel momento. Sino que todavía poseía una perspectiva relativamente favorable para continuar incidiendo en las políticas económicas de su momento. Tal como es la fuente y mentor del actual plan griego. Cuánto tiempo habrá de pasar para que el FMI posea la *fama* que hoy posee en nuestra actual perspectiva en

la Argentina. Sepamos *leer* que el FMI ha ido teniendo gradual incidencia desde la denominada Revolución Libertadora del 55 al 2001. Pocas instituciones han tenido en el país tamaña influencia. Además de una incidencia gradual, apropiada, creciente. Y que lo que inicialmente fuera una fuente doctrinaria del minoritario grupo de la Sociedad reaccionaria de Mont Pelerin, 1949, estos son Friedrich von Hayek, Milton Fridman, Karl Popper, Salvador de Madariaga, y al nivel local el inefable capitán, jamás ingeniero, sí oficial superior complementario, Álvaro Alsogaray. Líder de los ciclos autoritarios desde 1966, 1976, en la Argentina. Ideólogo, cuando se consumara la “revolución conservadora”, esto es el discurso neoliberal en el poder con Carlos Saúl Menem y Cavallo como *cosmovisión* dominante ordenadora de las visiones *ideológicas* de la sociedad.

Los esfuerzos centrales a descalificar lo que se denomina “milagro argentino”, resulta ser, antes que informativo o evaluativo, una *cuestión ideológica*. Son los que entienden que ese “milagro” es una construcción *política*. Como si su condena también no lo fuera. Un verdadero complejo de opción. Como nunca, toda evaluación debiera estar basada en solventes fundamentos académicos. Resulta ser una respuesta *ideológica*, en el peor de los *sentidos*. Esto es en una abrumadora posesión relativa de *poder*, asociada a los poderosos de la tierra en detrimento de lo que realmente está sucediendo en el plano de los hechos, las cosas, los procesos. Todas las *lecturas de condena* se encuentran sesgadas por una predisposición hacia la *interpretación* capciosa. Inclined hacia una posición genuflexa, hacia el induccionismo *del poder*. De un *poder* que ya no acepta nuevos errores. Todo resulta ser una *lectura a la americana* (del norte). Una *lectura* en la que no caben *mediaciones*. Todo resulta ser un pírrico avance para adelante. Donde los intereses y la estrategia resultan ser una imposición brutal de los intereses cotidianos del *día a día*. Que esa matriz impositiva es la que cunde, la que alecciona, la que permite saber y marcar diferencias respecto de quién es quién. La Economía favorece a una *lectura política* sobre este dramático quién es quién.

Los verdaderos economistas, aquellos no subordinados a *lecturas* “oficiales”, se inscriben en una matriz de reconocimiento de *la realidad* a partir de los hechos, las cosas, los procesos. No a partir de presunciones econométricas. O de apartarse, o no, de la modelística que adscriben, o que prescriben *recetas teóricas, modelos y esquemas ideacionales*. Para aquellos que todavía les importa preocuparse por las condiciones de vida de una población. Que se implican por su mejoría. O con el desarrollo integral de la sociedad. Para quienes *la realidad* no resulte ser una anónima suma de indicadores del grueso de la población. O que se preocupen con *rigor* por el estado de

salud de la Economía real, no de la abstracta. Como si ella no fuera una estructura *ut supra* determinante del resto social, en donde no quepa “la teoría del derrame” neoliberal. Para quienes todavía se perciban a sí mismos científicos sociales, y se sienten implicados con los problemas de la mayoría de la sociedad, enfrascándose con ahínco a la búsqueda de soluciones. Para aquellos a los que la coyuntura y la evaluación crítica de las *políticas públicas* forme parte de la reversión de los desajustes. Para quienes *la realidad* no resulte ser un agregado de coyunturas, porque poseen habilidad y sabiduría para establecer *metas* de mediano y largo plazo. Para quienes la búsqueda de teorías y mejores técnicas resulte una constante que permita dar perspectiva a los datos de *la realidad*. Que todo posea una expectativa en función de un *contexto* determinado, a rastrear, que permita mensurar *el sentido* de logros y fracasos. Que posea un *saber crítico*. En donde se ubiquen las *cuestiones* mal resueltas del pasado, y en donde Economía, Sociedad e Historia se engarzen en un nudo borromeo a ser descubierto por una *política económica* que posea identidad y *significación secular compartida* con el pueblo. Que la articulación *política* de la Economía posea una Identidad y una Cultura que deba ser respetada, preservando los temas pendientes como también la orientación en la tradición de sus logros.

La Sociología posee “ventajas comparativas” para una mejor delimitación e interpretación de los fenómenos complejos bajo la *nueva hegemonía latinoamericana*. Nacida, aún en sus versiones oficiales, con perfiles propios, tal como esforzadamente lo señalaron Gino Germani, Florestán Fernández, José Medina Echavarría, Jorge Graciarena. Desde un inicio adquirió su fisonomía: una identidad latinoamericana. Fraguada con niveles de criticidad propios. Superando con creces su fundamentación epistemológica, versatilidad y disposición *lecturas alternativas* a las del *poder* y las *lecturas disciplinares* metropolitanas. Desde un inicio fijó la *cuestión ideológica* y la sociología del conocimiento en la *agenda académica*. Su representación *sociocéntrica* y plural, asimila la difícil ecuación de un *registro* que brinde equilibrio entre indicadores, sujeto, fenómeno histórico y encuadre cultural. Sus categorías son científicas. Su carácter, mucho menos prescriptivo y formalista, favorece un manejo adecuado de las casuísticas, con un polifacético trato de los *textos* en *contextos*, y un adecuado manejo de la *subjetividad* en reconocimiento de una *historicidad* específica, sin absolutos historicistas, mas con la firmeza entre singularidad y generalización científica, factores que establecen condiciones favorables para superar ambigüedades y la sobredeterminación en que se inscriben las *mainstream* de la Ciencia Política y Economía quienes, cada una a su modo, se encuentran permeables o influidas por los supuestos del neoliberalismo.